

Semana 2: Citas de la Enseñanza

1. Juan 14, 23 - "Jesús respondió y le dijo: 'El que me ama, cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y habitaremos con él'"
2. 1 Juan 4, 9 - "Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él".
3. CIC ¶2560 - ""Si conocieras el don de Dios" La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él".
4. 1 Juan 1, 8 - "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros".
5. CIC ¶1427 - "Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva"
6. CIC ¶1426 - "... la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios. Esta lucha es la de la conversión directa hacia la santidad y la vida eterna a lo cual el Señor no cesa de llamarnos"
7. CIC ¶890 - "La misión del Magisterio está ligada al carácter definitivo de la Alianza instaurada por Dios en Cristo con su Pueblo; debe protegerlo de las desviaciones y de los fallos, y garantizarle la posibilidad objetiva de profesar sin error la fe auténtica. El oficio pastoral del Magisterio está dirigido, así, a velar para que el Pueblo de Dios permanezca en la verdad que libera. Para cumplir este servicio, Cristo ha dotado a los pastores con el carisma de infalibilidad en materia de fe y de costumbres".
8. 2 Timoteo 3, 16-17 - "Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para persuadir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien."
9. 2 Corintios 1, 3-4 - "Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios".
10. Romanos 8, 28 - "Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio".
11. Mateo 7, 24-27 - "Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se

derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande».”

12. Romanos 5, 5 - “... Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.”
13. 1 Samuel 16, 7 - “Pero el Señor dijo a Samuel: No te fijes en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque yo lo he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón”.
14. Ezequiel 36, 26 - “Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”.
15. CIC ¶12562 - “¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana”.
16. CIC ¶12563 - “El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza”.
17. Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. 1., 92-93 - “El órgano para ver a Dios es el corazón. El intelecto por sí solo no es suficiente. Para que el hombre sea capaz de percibir a Dios, las energías de su existencia deben trabajar en armonía. Su voluntad debe ser pura y también la dimensión afectiva subyacente de su alma, que da a la inteligencia y a la voluntad su dirección”.
18. Romanos 7, 18-25 – “Porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Pero cuando hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí. De esa manera, vengo a descubrir esta ley: queriendo hacer el bien, se me presenta el mal. Porque de acuerdo con el hombre interior, me complazco en la Ley de Dios, pero observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor! En una palabra, con mi corazón sirvo a la Ley de Dios, pero con mi carne sirvo a la ley del pecado”.
19. 1 Corintios 13, 4-7 – “El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.
20. CIC ¶12723 - “La meditación es una búsqueda orante, que hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción, el deseo. Tiene por objeto la apropiación creyente de la realidad considerada, que es confrontada con la realidad de nuestra vida”.

Semana 2: Preguntas de Diálogo

1. La oración es una respuesta a la búsqueda amorosa de Dios por nosotros. Al mirar hacia atrás en su vida, ¿qué experiencias pudo haber tenido de Dios buscándolo con amor?
2. La oración ocurre en el corazón. Muchas personas luchan por llevar la oración de sus mentes a sus corazones. ¿Qué te ayuda a pasar, de pensar acerca de Dios, a encontrar realmente a Dios en tu corazón?
3. El obispo Cozzens habló sobre cómo Dios nos habla moviendo nuestro corazón de tres maneras: en nuestro intelecto o pensamientos, en nuestras pasiones o sentimientos y en nuestros deseos. A esto se le llama movimiento afectivo. ¿Ha experimentado esto antes? Si es así, describa su experiencia.
4. Nuestro Señor dice: "Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios" (Mt 5, 8). ¿Cuáles son algunas de las formas en que Dios está buscando purificar tu corazón, para que puedas comenzar a amar como él ama?
5. A medida que crecemos en la oración y la autorreflexión, nos conocemos a nosotros mismos y nos convertimos. Hacemos esto reconociendo y nombrando nuestros pensamientos, sentimientos y deseos y compartiéndolos con el Señor. Tómame un tiempo en silencio para pensar en cómo Dios te invita a compartir tu corazón con él.
6. Nuestros corazones pueden ser gobernados por nuestras heridas, miedos, lugares de falta de perdón, deseos egoístas y orgullo. Cuando le entregamos esto al Señor, gradualmente nos vemos a nosotros mismos como Dios nos ve. ¿Cómo podría Dios estar llamándote a rendirte, para que puedas verte a través de los ojos de Dios?